



Diez miradas a la lectura desde la biblioteca escolar



La biblioteca escolar es mucho más que un espacio. La biblioteca escolar, allí donde se integra en el proyecto educativo y se pone al servicio del desarrollo de las competencias de los alumnos, es un instrumento privilegiado para formar lectores competentes, críticos y autónomos. Lectores que lo seguirán siendo al salir de la escuela. Lectores que encontrarán en la biblioteca el punto de partida, el refugio, el mapa y las indicaciones que les ayuden a conocer y desarrollar su identidad lectora.



Pepe
Trivez



Colegio Santa María del Pilar. Marianistas Zaragoza

pepetrivez@gmail.com

www.apalabrazos.com

 @PepeTrivez



La biblioteca escolar —entendida como espacio físico y simbólico que todo lo impregna— es pieza imprescindible para el fomento de la lectura, para la transmisión de un cierto mapa de la cultura —más allá del papel y más allá de las fronteras nacionales; más allá también de la literatura— y para el desarrollo de las habilidades de interpretación. Es, además, un espacio magnífico para cohesionar, con un sinfín de actividades, a la comunidad educativa, pues si bien las bibliotecas del siglo XXI no pueden dar la espalda al inmenso potencial de los entornos digitales, no pueden renunciar tampoco a la inmediatez del territorio, a reforzar los vínculos entre la gente que pisa el mismo suelo.

GUADALUPE JOVER



La BE... tercer espacio para la lectura

Alumnos durante el Plan Lector

La BE mucho más que un lugar (en el que leer)

La biblioteca escolar es mucho más que un espacio. Es necesario decir que la existencia de un lugar adecuado, soñado, estudiado, pensado para desarrollar todas las posibilidades que puede ofrecer la biblioteca al fomento de la lectura es imprescindible y condición *sine qua non*. Pero la biblioteca escolar es más. Mucho más.

Durante mucho tiempo se ha pensado en la BE como en un espacio de silencio para favorecer la lectura (casi siempre individual) cuando no se le ha dado otros usos espurios (sala de castigos, aula para desdobles...). La evolución de las bibliotecas públicas ha hecho que la reflexión acerca del significado de la biblioteca haya llegado al ámbito escolar. Un lugar para la lectura, por supuesto. Pero también para el diálogo, para el encuentro, para la construcción de comunidades de lectura y de aprendizaje. Un lugar para la innovación y la experimentación. Una herramienta para el desarrollo del currículo y para dotar al proyecto educativo de centro de los instrumentos necesarios para la necesaria interdisciplinariedad y colaboración entre todos los miembros de la comunidad educativa.

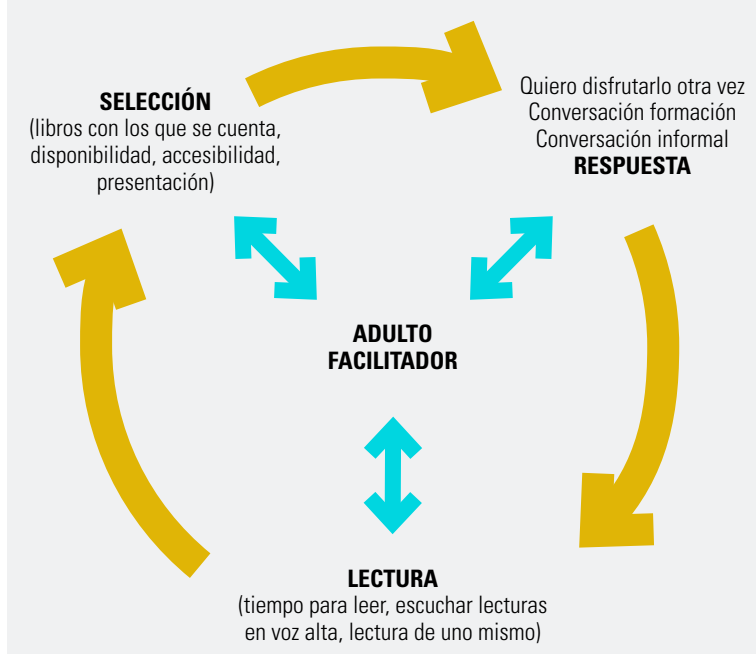
La teoría del "tercer espacio" fue formulada en la década de los 90 por el sociólogo Ray Oldenburg. En ella se planteaba la diferencia entre los lugares donde se realiza un aprendizaje formal, los lugares donde el aprendizaje es informal y aquellos otros lugares donde suceden ambos y son percibidos además como lugares acogedores, abiertos, híbridos en los que se produce la convivencia y el intercambio cultural.

La biblioteca escolar puede y debe representar este "tercer lugar" dentro de la institución escolar y más específicamente en el ámbito de la lectura. La lectura "formal", la enseñanza de la literatura, el desarrollo de la "competencia literaria" tiene su lugar en la clase de lengua y literatura en todas las etapas escolares. La lectura "libre" completamente autónoma, la recomendación entre iguales, la prescripción informal tiene su espacio fuera del centro escolar. La biblioteca escolar representa una intersección necesaria de ambos lugares. Un lugar en el que la prescripción, la orientación y la asesoría esté basada en el conocimiento de los intereses de los alumnos, en la selección profesional del maestro-bibliotecario y en la sugerencia más que en la imposición.

Siguiendo a Aidan Chambers y su círculo de la lectura hemos de colocar



Ilustración 1. Círculo de lectura. Aidan Chambers. *Dime*



al bibliotecario en el centro como adulto facilitador que tiene, sobre todo, la responsabilidad de poner a disposición del alumnado los mejores libros, cuidar la presentación o mejorar la accesibilidad y disponibilidad de los mismos.

Además, la biblioteca escolar como tercer lugar debe ofrecer a los alumnos y alumnas un “espacio seguro”, un entorno acogedor donde hay un adulto dispuesto a no juzgarlos, sino a acompañarlos en la indagación de sus gustos, sus límites, sus necesidades y su propia identidad.

La BE... y los planes de lectura: mapa y territorio

A pesar de las investigaciones, las recomendaciones, la aparición en la legislación de modo explícito y la concreción en ejemplos recogidos en la *Guía de orientaciones didácticas* recientemente publicada por el propio Ministerio de Educación... lo cierto es que hay pocos centros con un plan lector que desarrolle de forma sistemática el acceso a la lectura autónoma de los alumnos. La biblioteca escolar es aquí una pieza fundamental para la implantación de estas “horas de lectura autónoma”.

La relación de la biblioteca escolar con los planes lectores se recoge desde hace años en todos los textos legislativos que regulan el sistema educativo desde la LOGSE.

Su especificidad se concreta hasta el punto de proponer su uso para la lectura semanal de todos los alumnos de primaria y secundaria; un tiempo dedicado a la lectura autónoma que iría desde un cuarto de hora en todas las clases de Lengua a una hora semanal en la propia biblioteca escolar. En cualquier caso, un tiempo que garantizará la equidad en el acceso a esta lectura autónoma necesaria para la consolidación del hábito lector y la conformación de una identidad lectora.

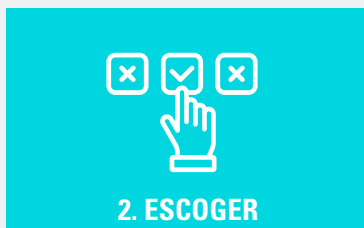
Tomando como referencia tanto la nueva ley educativa LOMLOE como los planteamientos que Guadalupe Jover hacía ya en 2007 en *Un mundo por leer* (Octaedro) imaginamos y proponemos el lugar de la biblioteca escolar dentro de los planes de lectura de centro como el mapa que permitirá a los profesores —de todas las áreas, pero especialmente de lengua y literatura— explorar diferentes territorios que constituyan itinerarios lectores que el alumnado transite para desarrollar así sus hábitos de lectura.

Aunque la mayoría de las bibliotecas escolares no han renunciado a la organización de sus colecciones a través de la CDU (Clasificación Decimal Universal) y esta sigue siendo útil y práctica para los libros de conocimientos, cada vez más se tiende a simplificar y adaptar la organización de las lecturas que se ofrecen al alumnado en las bibliotecas a sus intereses. Los centros de interés pueden articularse por temáticas, géneros, subgéneros, etc. Al final, cada biblioteca debe organizar y ofrecer, sobre todo ofrecer, lectura a los más jóvenes de manera que sea accesible y sugerente para ellos y ellas. La clasificación temática, genérica, la superación de la dicotomía ficción y no ficción, la atención a los formatos (como en el caso de los álbumes ilustrados) y la organización del fondo en torno a todos estos factores convierte a la biblioteca en un inmenso mapa con cierta pretensión de universalidad y, sobre todo, con el objetivo de ofrecer a la comunidad educativa una versión reducida, adaptada y adecuada a sus necesidades del mapa cultural que entre todos consensuamos

Ilustración 2. Proyecto LEO (plan lector de centro)



El profesor-bibliotecario debe conocer el “mapa” de la literatura universal, nacional e infantil y juvenil, debe poseer un conocimiento actualizado de las obras que pueden aportar algo a la construcción de la identidad lectora de su alumnado.



Colaborar en la construcción de un “territorio” adecuado a cada grupo de alumnos y alumnas, partiendo de sus intereses, con unidad temática, diversidad de géneros y conexión con otras manifestaciones artísticas.



Buscar las dinámicas, diseñar situaciones de aprendizaje, generar el ambiente y las condiciones para que todos los niños, niñas y adolescentes tengan acceso REAL a las lecturas que pueden ayudarles a conformar su itinerario lector.

como necesario para la formación de nuestro alumnado.

Siguiendo con esta metáfora el bibliotecario-maestro se convierte en un geógrafo, arqueólogo y guía turístico que orientará a alumnos y alumnas, profesorado y familias por el mapa de la cultura y la lectura al que es deseable que todos tengamos acceso para ir luego conformando nuestros propios territorios.

La BE... comunidad de lectores/comunidad de aprendizaje

Dice Constanza Mekis en su libro *Bibliotecas escolares para el siglo XXI* (Narcea) que la biblioteca escolar tiene como función principal la de generar comunidades. Completa esta idea Alicia Sellés señalando que “cada biblioteca debe responder a las necesidades de una comunidad concreta”. Uniendo estas dos ideas no resulta difícil comprender que la biblioteca escolar debe estar al servicio de TODA la comunidad educativa. Profesores/as y alumnos/as, padres, madres, familias, personal no docente e incluso vecinos del barrio en el que se encuentra el centro... deben ser el centro de toda la actividad que se programa desde la biblioteca escolar. También en el ámbito del fomento de la lectura. Conocer bien a la comunidad educativa y sus necesidades se convertirá pues en un objetivo prioritario de los profesores-bibliotecarios que tendrán que conformar una colección y unos recursos que respondan a estas necesidades y que, al mismo tiempo, aporten las herramientas para construir comunidades no solo de lectores, sino de aprendizaje común y compartido.



CAMINANDO JUNTOS

Una biblioteca abierta a las familias

La biblioteca escolar es una herramienta de colaboración con las familias absolutamente privilegiada. La asesoría permanente, las recomendaciones lectoras, el préstamo de libros desde la biblioteca escolar deben estar abiertos y ser ofrecidos a padres y madres para hacerlos partícipes de la labor de formación lectora de sus hijos e hijas. Una experiencia especialmente gratificante es la asesoría a padres acerca de lecturas que conecten con sus intereses, sus vivencias y las de sus hijos y les sirvan para una lectura compartida.

En el colegio Santa María del Pilar de Zaragoza, la bibliotecaria de educación infantil, Susana Berdejo, ofrece a los padres el préstamo de libros para “situaciones difíciles”. Una vez a la semana la biblioteca de infantil se abre a las familias para que acudan con sus hijos e hijas y hagan uso del servicio de préstamo. La relación que se establece lleva a una recomendación personalizada de libros de calidad literaria para niños y niñas que además permiten a los padres afrontar temas como el manejo de los sentimientos negativos, la pérdida, la muerte, la injusticia... Una experiencia fácilmente replicable en muchos y variados contextos.

La BE... expertos en lectura (de la realidad a la ficción)

Los profesores deberían ser mediadores de lectura. Para hacerlo, el conocimiento de la literatura infantil y juvenil así como del proceso de lectura y de los factores que influyen en la mejora de la competencia lectora debe ser exhaustivo y estar actualizado. Maestros, maestras y profesores de Secundaria señalan la dificultad de formarse en un ámbito que muestra carencias ya desde la formación inicial. Aquí es donde la biblioteca escolar y sus responsables pueden y deben jugar un papel dinamizador y facilitador.



ÁZORA DE PROFESORES

Fomentar la lectura desde TODAS las áreas

Los profesores y profesoras que no pertenecen al área de lengua y literatura pueden contribuir a la formación de la identidad lectora desde sus asignaturas. La biblioteca escolar puede ofrecer asesoramiento a los maestros, maestras, profesores y profesoras desde infantil hasta bachillerato para fomentar la lectura desde sus ámbitos de conocimiento.

Un proyecto de lectura de ciencias en el que los alumnos lean obras literarias y de conocimientos y compartan lo leído o un proyecto de historia en el que se seleccionen ensayos, novelas, biografías y manuales para acercar a los alumnos a los contenidos a través de la lectura pueden ser excelentes herramientas metodológicas para alcanzar las competencias específicas de diferentes áreas.

Disponer de un rato de lectura en el aula en asignaturas no-lingüísticas contribuye no solo a la mejora de la competencia lectora, sino también a la conformación de una identidad lectora más rica, crítica y abierta a todos los ámbitos del saber.

Aunque lo deseable sería que los profesores fueran “expertos en lectura” que tuvieran tiempo y formación suficiente como para establecer criterios, construir constelaciones de lectura, conectar la literatura más reciente con los clásicos infantiles y juveniles y las grandes obras de la literatura nacional y universal... la realidad es que es una tarea ingente que requiere de una adecuada especialización. La biblioteca escolar y la figura del maestro-bibliotecario son una respuesta a esta necesidad siempre y cuando dispongan del tiempo y de los recursos necesarios para ofrecer al resto de la comunidad educativa una selección de la literatura más actual y su conexión con el canon (o los cánones).

La BE... y la LIJ

La necesidad de conocer y construir una colección en la biblioteca escolar adecuada a las necesidades “lectoras” de la comunidad educativa y especialmente de niños, niñas y adolescentes se hace aún más urgente si analizamos el papel que la literatura infantil y juvenil debe jugar en la construcción de la identidad lectora de nuestro alumnado. Entre 15 000 y 20 000 nuevos títulos se publican cada año en España en la categoría que denominamos LIJ. Eso sin contar aquellos libros que, sin ser escritos específicamente para esta franja de edad, acaban convirtiéndose

Maestros, maestras y profesores de Secundaria señalan la dificultad de formarse en un ámbito que muestra carencias ya desde la formación inicial

por diferentes procedimientos (recomendación entre iguales, redes sociales, prescripción informal) en auténticos *best sellers* infantiles y juveniles. La labor de selección, sistematización y recomendación de obras de calidad para niños, niñas y jóvenes que realizan revistas especializadas —como *CLIJ* o *Platero*— e instituciones —como la Fundación SM o la OEPLI— encuentra su última concreción y el filtro más realista en la labor de los bibliotecarios. Especialmente los bibliotecarios escolares que, con una falta de recursos más que notable, eligen, ofrecen y conectan con los contenidos curriculares y los indicadores del desarrollo de las competencias que se despliegan (o deberían) en el sistema educativo.

Ofrecer literatura infantil y juvenil de calidad es una labor urgente y la falta de recursos y tiempos para esta labor está en el origen (entre otros muchos factores) del abandono de la lectura y del escaso desarrollo de la competencia lectora que, frente a los más que positivos índices de lectura de nuestro alumnado, muestran los estudios estandarizados.

La BE... y la comprensión lectora

Y eso nos lleva a otro aspecto cuya centralidad en la biblioteca escolar no puede ser ignorado. La colaboración de la biblioteca de cada centro en el desarrollo de la competencia lectora del alumnado parece, de tan obvio, un elemento que puede pasar desapercibido.

Todos los estudios llevan décadas consignando la relación de causalidad entre la lectura por placer y el rendimiento académico. Los alumnos y alumnas que con-

siguen convertirse en lectores autónomos y que incluyen la lectura en sus hábitos personales de ocio tienen mayores posibilidades contrastadas de éxito académico.

La biblioteca escolar, más allá de los planes lectores y de la sistematización de actividades de fomento de la lectura, cumple con su servicio de recomendación, asesoría y préstamo (allí donde lo hay) un papel indispensable en la consolidación de ese hábito lector.

Puede parecer una obviedad, pero favorecer el encuentro con lecturas de calidad, compartir las lecturas y construir comunidades en torno a ella son la mejor herramienta para mejorar la competencia lectora.

La BE... y el proyecto curricular (leer para...)

Decían Felipe Zayas y Gemma Lluch, y sigue vigente en muchas líneas de investigación acerca de la lectura, que la clave no es qué leemos, ni siquiera cómo leemos sino, sobre todo, “para qué” leemos. La finalidad de la lectura es el elemento que más liga la competencia lectora con el desarrollo curricular de las diferentes áreas de conocimiento (no solo lengua y literatura).

Leemos para construir nuestra identidad, para explorar otros mundos, para desarrollar y alimentar nuestra imaginación, pero también leemos para comprender, para adquirir información, para formar nuestros propios criterios, para conectar saberes y desarrollar competencias.

La biblioteca escolar no solo fomenta la lectura “de ficción”, sino que ofrece —a través del desarrollo de metodologías activas como el ABP y el aprendizaje cooperativo— acceso a otro tipo de lectura necesaria para el desarrollo de nuestros alumnos.

La BE y la alfabetización informacional

Todos los proyectos de biblioteca escolar con suficiente reflexión y desarrollo incluyen entre sus objetivos la AMI (alfabetización mediática informacional) que hoy más que nunca se muestra como



una necesidad urgente de formación de nuestro alumnado. El acceso a la información, la capacidad para su análisis, el juicio crítico y las herramientas para su

La lectura es un hecho social. No dejemos nunca de “leerles”, de ofrecerles, de presentarles, de abrir nuevos caminos

Ilustración 3. Tiempo de lectura en la biblioteca escolar. Una propuesta

1 h	LECTURA EN LA BIBLIOTECA ESCOLAR	<ul style="list-style-type: none"> ▶ Una hora a la semana ▶ Coordinada por el bibliotecario ▶ Lectura SELECCIONADA y LIBRE
10 h	PROFES QUE LEEN	<ul style="list-style-type: none"> ▶ Recomendaciones LIJ para profesores ▶ Tiempo recomendado al mes de lectura de los profes
10 h	MAESTRO/A-BIBLIOTECARIO/A	<ul style="list-style-type: none"> ▶ Tiempo de lectura en HORARIO LABORAL ▶ Dedicar más de 1 hora en cada jornada a leer literatura PARA el alumnado



▲
La lectura autónoma ha de suponer siempre un tiempo de encuentro con uno mismo

uso en la construcción del conocimiento son habilidades que, a través de la lectura, la biblioteca escolar debe ofrecer de manera sistematizada y coordinada con el resto de los docentes de un centro.

Leer es también encontrar información, ser capaz de filtrar aquella que es veraz y relevante y de reelaborarla con solvencia y coherencia. Leer es también leer imágenes, leer textos multimoda-

Leer es también encontrar información, ser capaz de filtrar aquella que es veraz y relevante y de reelaborarla con solvencia y coherencia. Leer es también entender otros lenguajes y ser capaz de utilizarlos

les, entender otros lenguajes y ser capaz de utilizarlos. Los proyectos que desde la biblioteca escolar se desarrollan para permitir el acceso a la información de los alumnos no solo son imprescindibles, sino complementarios al resto del desarrollo curricular de la escuela.

La BE... leer más que libros (de bibliotecas humanas)

Leer es mucho más que ser capaz de decodificar palabras (o imágenes o hipertextos). Leer es la capacidad de interpretarse a uno mismo y de interpretar el mundo. Leer es la herramienta que nos permite contar y contarnos.

Por eso, la biblioteca escolar desarrolla todas aquellas actividades que acercan a los niños, niñas y adolescentes a toda manifestación cultural y humana que los ayude a un desarrollo pleno de todas las dimensiones de la persona.

La biblioteca escolar permite leer... más que libros. Leer el mundo y la propia identidad de cada uno de los miembros de la comunidad educativa que se muestra en su identidad lectora •



PARA SABER MÁS

CHAMBERS, D. (2021). *Dime. Los niños, la lectura y la conversación*. FCE.

DURÁN RIVAS, C., JOVER GÓMEZ-FERRER, G., LINARES ROS, R. y MANRESA POTRONY, M. (2023). *La educación literaria en el marco de la LOMLOE. ESO y Bachillerato. Guía de orientaciones didácticas*. Dirección General de Evaluación y Cooperación Territorial.

MÉKIS, C. y ANWANDTER, C. (2019). *Bibliotecas escolares para el siglo XXI. Desarrollo de comunidades de lectura*. Narcea.



HEMOS HABLADO DE

Lectura; biblioteca escolar; alfabetización informacional; competencia lectora.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en marzo de 2024, revisado y aceptado en mayo de 2024.